

LECTIO DIVINA 18° DOMINGO ORDINARIO CICLO C

1



1. LECTURA ORANTE

Lucas 12,13-21: En aquel tiempo, hallándose Jesús en medio de una multitud, un hombre le dijo: "Maestro, dile a mi hermano' que comparta conmigo la herencia". Pero Jesús le contestó: "Amigo, ¿quién me ha puesto como juez en la distribución de herencias?". Y dirigiéndose a la multitud, dijo: "Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea". Después les propuso esta parábola: "Un hombre rico obtuvo una gran cosecha y se puso a pensar: '¿Qué haré, porque no tengo ya en dónde almacenar la cosecha? Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes para guardar ahí mi cosecha y todo lo que tengo. Entonces podré decirme: Ya tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y date a la buena vida'. Pero Dios le dijo: '¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién serán todos tus bienes?'. Lo mismo le pasa al que amontona riquezas para sí mismo y no se hace rico de lo que vale ante Dios".

2. **MEDITACIÓN**

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

En el Evangelio de Lucas, a partir del patético intento del hombre por reducir a Jesús a un simple juez sobre asuntos humanos para legitimar la posesión de bienes materiales, (“Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia”) y la respuesta tajante de Jesús que se distancia de ese papel (Amigo, ¿quién me ha puesto como juez en la distribución de herencias?), el evangelista desarrolla una hermosa catequesis sobre la postura que le corresponde al discípulo ante los bienes materiales:

Lo que ha de evitarse a toda costa es la avaricia, es decir, la posesión desenfrenada de cualquier bien. La avaricia es un pecado porque es una actitud de retención de los bienes para almacenarlos, sin importar que otros padezcan necesidad de esos mismos bienes. En el fondo, es una actitud idolátrica porque deposita la confianza en la posesión que proporciona una falsa sensación de seguridad ante la imprevisibilidad de la vida. Y, sin embargo, Jesús asegura que ésta “...no depende de la abundancia de los bienes que posea”. Según la parábola que presenta Jesús, vivir así es insensato, porque se piensa que algo caduco y pasajero puede proporcionar seguridad duradera.

En el fondo de este asunto, está el problema clave de la espiritualidad cristiana: El egoísmo como clave hermenéutica de la realidad. La desposesión requiere la destrucción del ego para afianzarse en alguien que precisamente por ser El Otro es siempre Misterio inaferrable, y el hombre natural percibe esto como su aniquilación. Soltar todo no es precisamente algo con lo que nos identifiquemos, nos suena a locura utópica, que está muy bien para algunos “elegidos” un tanto locos a los que Dios les da capacidades sobrenaturales para hacer cosas fuera de lo “normal”, pero... ¿nosotros? ¡Qué va!, a nosotros nos toca ir tirando hacia adelante como se pueda, después de todo no hay que ser fanáticos ¡Eso es de tan mal gusto, además de peligroso para la estabilidad social!

Y, sin embargo, el Evangelio allí está, como regla universal para todo seguidor del Cristo que hoy nos dice: ¡Hazte rico de lo que vale ante Dios! Es conveniente que dejemos bien claro que no se trata de la disyuntiva entre vivir como parias (lo cual supuestamente sería la consecuencia



práctica de las enseñanzas de Jesús) o disfrutar del lícito usufructo del trabajo (lo cual sería antievangélico).

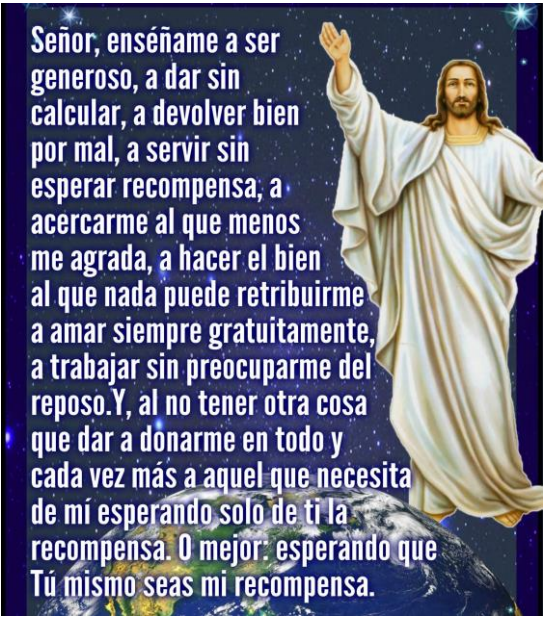
Más bien, lo que parece desprenderse de un análisis riguroso de la Escritura, es que el afán desmedido por las riquezas materiales y la posesión de hecho de tales riquezas significa erradicar del corazón a Dios. Y esto, por la sencilla razón de que el amor a Dios se concretiza en el amor al prójimo y ese amor exige atender el sufrimiento y las necesidades de los menos afortunados y esto, compartiendo todo lo que somos y tenemos. Más aún, mientras existan seres humanos que carecen hasta de lo más indispensable, gozar de lo superfluo es un gravísimo pecado (como bien lo apuntan los Obispos en el documento de Puebla).

Si de riqueza se trata, prefiramos las del cielo y no dejemos para mañana el compartir todo con nuestros hermanos; tiempo, bienes materiales, una sonrisa, la calidez de un abrazo y el ¡te quiero! que hasta hoy hemos guardado avariciosamente.

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me invita Dios?

3. **ORACIÓN:** ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?



4. **CONTEMPLACIÓN**

Ahora se trata de traer a la memoria el pasaje evangélico con la potencia del alma que nos permite hacer nuestros los sentimientos y emociones que manifiestan los personajes de la escena en cuestión. Esos sentimientos y emociones son poderosos motores que ponen en movimiento nuestra fe. Guarda silencio y cierra los ojos. Imagina la escena evangélica. Recuerda al hombre que se presenta ante Jesús para pedirle que se convierta en juez en la distribución de bienes. Jesús se rehúsa y, dirigiéndose a la multitud, los previene con una sentencia inapelable: "Eviten toda clase de avaricia, porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que posea". Jesús se dirige a ti en este momento. Ahora, escucha la parábola de Jesús y trata de identificarte con este hombre rico que, satisfecho de sus logros materiales, quiere dedicarse a la buena vida. ¡Insensato, te dice Jesús! ¡Hazte rico de lo que vale ante Dios! Deja que la palabra poderosa de Jesús sane tus heridas para que seas libre de todo aquello que hoy atesoras. Recuerda cada palabra de la enseñanza de Jesús y deja que, una a una, vaya calando hasta lo más profundo de tu ser. Guarda todo esto en tu corazón y ponlo ante el Señor.

5. **ACTIO**

¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- Jesús, con una parábola nos hace reflexionar sobre la importancia que el momento presente tiene para el creyente. La vida puede terminarse en cualquier instante y debemos preparar nuestro encuentro con Dios mientras tenemos tiempo. Acumular bienes es una tontería, pelear por bienes temporales es una necedad.
- ✓ ¿Cuáles son los bienes que acumulas y que debes compartir con los que sufren?
- ✓ ¿Qué es lo que crees que vale ante Dios?

